

La rebelión de los pasquines en Arequipa, 1780

The rebellion of the pasquines in Arequipa, 1780

Ana Cecilia Choque Carmona

Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, México

Lic. En Historia

7° trimestre

anaa.ccc@hotmail.com

RESUMEN: A mediados del siglo XVIII se instauraron una serie de reformas en el Virreinato de Perú. Debido a estas, la ciudad de Arequipa realizó diversos reclamos, tanto pacíficos como violentos. ¿Cuáles fueron los motivos por los que una ciudad catalogada como “Muy noble y muy leal” se sublevó contra la monarquía? ¿Fue un deseo independentista? O, ¿existieron intereses particulares en juego?

Para esto, se propone un acercamiento a los pensamientos predominantes de los sectores agraviados —hacendados y burguesía comercial—, examinando los factores internos y externos que pudieron llevar a la población de Arequipa a la rebelión.

PALABRAS CLAVE: Arequipa; rebelión; pasquines; reformas; Borbones.

ABSTRACT: In the mid-eighteenth century a series of reforms were established in the Viceroyalty of Peru. Because of these, the city of Arequipa made various claims, both peaceful and violent. What were the reasons that lead a city classified as "Very noble and very loyal" revolted against the monarchy? Was it a desire for independence? Or, were there particular interests at stake?

For this, it is proposed an approach to the predominant thoughts of the aggrieved sectors - hacendados and commercial bourgeoisie-, considering the internal and external factors that could lead the population of Arequipa to rebellion.

KEYWORDS: Arequipa; rebellion; pasquines; reforms; Bourbons.



El León del Sur

A lo largo de la historia de Arequipa, rebeliones y alzamientos han sido fundamentales para la fama que posee la ciudad. Como mencionó Francisco García Calderón, presidente peruano: “Al pueblo de Arequipa, aplaudido por los unos y temido por los otros, suele mirársele como dispuesto siempre a lanzarse en las revueltas, sin que haya motivos que justifiquen su conducta”.¹

De 1830 a 1950 se sucedieron alrededor de catorce rebeliones estando Perú ya independizado. En cambio, en la época colonial, sólo fue una la que se produjo, en la cual centré mi trabajo. Mi objetivo es analizar dicha rebelión, enfocándome principalmente en los factores que llevaron a la totalidad de la población a alzarse en contra del enviado del rey.

Considero importante comprender este proceso, debido a que, como mencioné antes, no existieron otras rebeliones arequipeñas en la etapa de dominación española. ¿Podemos considerar esta rebelión como una de las precursoras de la independencia? ¿O fueron intereses más concretos —y materiales— los que dominaron el pensamiento arequipeño? Y finalmente, ¿afectó de alguna manera a la posterior ideología revolucionaria de Arequipa?

No sólo de pan vive el hombre... también de vino

Para la segunda mitad del siglo XVIII, Arequipa vivía el final de un ciclo de expansión agrícola y vinatera.² Gracias al clima propicio, la agricultura se desarrollaba favorablemente, dándole cierta autonomía, que se veía reforzada por la ubicación del valle en el que se encontraba la ciudad: “una comunidad regional alejada de los más importantes centros económicos y poblacionales del virreinato peruano (Lima, Cusco y Potosí)”.³

Sus mayores ganancias provinieron de la producción de vinos y aguardientes, que se vendía tanto en la región como en los mercados del Alto Perú.⁴

¹José Víctor Condori, “Sociedad, identidad y regionalismo en Arequipa, 1780-1830”, *Historia*, núm. 9 (2010): 47.

²Kendall W. Brown, *Borbones y aguardiente: la reforma imperial en el sur peruano: Arequipa en vísperas de la independencia*, (Lima: Banco Central de la Reserva del Perú/Instituto de Estudios Peruanos, 2008), 78.

³Condori, “Sociedad, identidad y regionalismo...”, 48.

⁴Brown, “Guerra, impuestos y reformas financieras: las colonias españolas e inglesas del siglo XVIII”, *Histórica*, núm. XXXIX.2 (2015): 122.



A pesar de la aparente lejanía, el comercio arequipeño estaba desarrollado, aunque sujeto a los dictados de los comerciantes peninsulares y limeños.⁵ Arequipa fue sólo un centro de redistribución de efectos, hasta el establecimiento del Comercio Libre en 1778, que abrió el puerto de Arica a la exportación, lo que transformó a la ciudad en un depósito para el abastecimiento de los poblados mineros alto peruanos, permitiendo el comercio provincial.⁶

La sociedad arequipeña era una mezcla de todos los grupos posibles, con una alta mayoría de españoles (71%),⁷ seguido por mestizos y mulatos. En una población con tanta cantidad de españoles, podría pensarse que la desigualdad económica y social sería un factor determinante para las relaciones entre unos y otros grupos, pero la producción de aguardiente⁸ sirvió como una manera de fortalecer los lazos entre ellos.

Con la llegada al trono de la Casa de los Borbones, se introdujeron en las colonias americanas una serie de reformas fiscales, emprendidas con el objeto de mejorar la productividad en América. En 1777, José Antonio de Areche, Visitador General, llegó al Perú, con el encargo de poner en práctica las Reformas Borbónicas. Estas consistieron en el aumento de la alcabala del 4% al 6%, la creación de un nuevo impuesto del 12.5% sobre el aguardiente, el restablecimiento del Quinto Real y una nueva reclasificación de los tributarios.⁹ ¿En qué manera afectaban estas reformas a la totalidad de la sociedad arequipeña? La alcabala era establecida para todas las mercancías que entraban o salían de la ciudad, afectando tanto a los grandes comerciantes como a los pequeños agricultores, que, al desplazarse a la ciudad para vender sus productos, se vieron en la necesidad de subir los precios para compensar el impuesto.

El impuesto del aguardiente afectó a las élites productoras y a los comerciantes de la región, ya que el destilado constituía la base de la economía arequipeña. Además, el aguardiente tenía gran demanda en las tabernas y chicherías,¹⁰ por lo que el gravamen perjudicó a los habitantes que iban a estos lugares.

⁵ Condori, "Sociedad, identidad y regionalismo...", 48.

⁶ Condori, "Sociedad, identidad y regionalismo...", 50.

⁷ Condori, "Sociedad, identidad y regionalismo...", 48.

⁸ Condori, "Sociedad, identidad y regionalismo...", 49.

⁹ Condori, "Repensando la rebelión de los pasquines" en *Arequipa a través del tiempo: política, cultura y sociedad*, Álvaro Espinoza de la Borda, et. al., 52 (Arequipa: Centro de Estudios Arequipeños, 2008).

¹⁰ Condori, "Repensando la rebelión...", 54.



El Quinto Real fue un impuesto a la minería, donde se exigía un 20% de la producción minera. No perjudicó directamente a la ciudad, pero ya que Arequipa comerciaba con los centros mineros alto peruanos, necesitaba el flujo de plata que llegaba de éstos para seguir importando mercancías y exportando sus productos.

Finalmente, con la reclasificación de los tributarios, se pretendió que indios y mestizos entraran a dar las contribuciones. Además de perjudicar a este porcentaje de la población, se trataba de una medida que haría más difícil la evasión fiscal en que incurrieran los criollos. Antes de la reclasificación, los españoles eludían impuestos encargando sus mercancías a los mestizos para no pagar los aranceles que les corresponderían como españoles.¹¹

“Quito y Cochabamba se alzaron, y Arequipa, ¿por qué no?”¹²

En 1779, con la llegada de Juan Bautista Pando y la orden de Areche de establecer una aduana en Arequipa, la tensión llegó al máximo. La aduana facilitaría el cobro de las alcabalas y los otros impuestos en la región, permitiendo llevar un control más completo, más difícil de burlar por parte de la sociedad arequipeña. El interés de la corona estaba en centralizar el sistema fiscal, incrementando las rentas, “para que cada impuesto produjera su máximo potencial”.¹³

Esta aduana se instituiría en enero de 1780. Los meses anteriores, Pando viajó por la región, “«averiguando sobre las haciendas, tierras y pulperías que pudieran estar sujetas a impuestos»”.¹⁴ Pero su comportamiento frente a los habitantes de la zona hizo que todos estos se pusieran en su contra incluso antes de su llegada a la ciudad.

El primero de enero de 1780, un pasquín¹⁵ apareció en la puerta de la catedral, amenazando a Pando:

Quito y Cochabamba se alzaron
Y Arequipa ¿por qué no?

¹¹ Brown, “Guerra, impuestos y reformas financieras...”, 128.

¹² Brown, *Borbones y aguardiente...*, 253.

¹³ Brown, *Borbones y aguardiente...*, 254.

¹⁴ AGI, Audiencia de Lima, Leg 1052, f. 54. Declaración llevada a cabo por don Antonio Josef Lastarria, citado en Scarlett O’Phelan, *Un siglo de rebeliones anticoloniales: Perú y Bolivia, 1700-1783* (Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos (IEP)/ Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), 2012), 226.

¹⁵ Medio de comunicación escrito de carácter anónimo, con un mensaje amenazante contra alguna autoridad o administrativa, citado en Carlos Cornejo Quesada, “Los pasquines en el Perú: siglos XVIII y XIX”, *Correspondencia & Análisis*, núm. 2, (2012): 188.



La necesidad nos obliga
a quitarle al Aduanero [Pando] la vida
Y a cuantos les den abrigo.
¡Cuidado!¹⁶

Ignorando las amenazas, el 3 de enero, la aduana abrió en Arequipa. Las prácticas comerciales que habían subsistido hasta el momento se vieron forzadas al retraimiento, empezando por los indígenas, quienes se vieron obligados a pagar por cualquier cosa que vendieran en la ciudad. Pando sospechaba que los indígenas comerciaban con mercancía que realmente pertenecía a los que debían pagar la alcabala (lo cual resultaba cierto); estaba convencido de que, ya que la gente había evadido tanto tiempo el pago legal de los impuestos, era momento de terminar con esos abusos.

Tampoco respetó la ley del año de gracia para pagar la alcabala que se había dado hasta ese momento.¹⁷ Las mercancías cuyos pagos no se realizaban, se quedarían en la aduana hasta que los dueños contaran con dinero para rescatarlas.

Al mismo tiempo, el corregidor Sematnat comenzó a investigar para encontrar a los responsables de los pasquines que aparecían en las parroquias y edificios públicos casi cada noche. Este corregidor no era muy querido por los indios, debido a la política del reparto de mercancías que llevaba a cabo.

El 5 de enero apareció un pasquín dirigido hacia él:

Sematnat
Vuestra cabeza guardad
Y también tus compañeros
Los Señores aduaneros
Que sin tener la charidad
An venido a esta Ciudad
De lejas tierras extrañas
A sacarnos las entrañas
[...]
Que si no ai un ejemplar
De matar estos ladrones

¹⁶ Brown, *Borbones y aguardiente...*, 253.

¹⁷ John Fisher, *Reform and Insurrection in Bourbon New Granada and Peru*, (Baton Rouge, La.: Louisiana State University, 1990), 264.



Nos tienen de desnudar
Y así nobles ciudadanos
En vuestras manos está
El que goseis sin pención
Todas vuestras posesiones
Quitándoles la vida a estos
Ruines e infames saiones.¹⁸

En la noche del 13, se congregaron los rebeldes frente a la aduana, lanzando piedras al edificio, pero sin causar mayor daño. El cabildo y Sematnat intentaron hablar con Pando al día siguiente, para que cancelara los nuevos impuestos y no gravara los alimentos, pero éste, pensando que era sólo una demanda de la élite que se aprovechaba de los disturbios, se negó.

Desde la noche del 14 de enero comenzó la violencia. Dirigidas por los criollos principales,¹⁹ una enorme cantidad de personas, montadas a caballo, saquearon la aduana, incendiando los registros y llevándose el dinero que se guardaba ahí. A pesar de ello, no tocaron las mercancías ni las pertenencias de Pando.²⁰

Desde aquel momento, las élites que habían controlado y dirigido a las masas no pudieron hacer nada. Aunque el corregidor suspendiera el pago de impuestos y ofreciera el perdón, el resto de los rebeldes asaltaron en los días posteriores la casa del corregidor (Sematnat) y de los ciudadanos principales, que se vieron obligados a huir para refugiarse en conventos aledaños.

El orden tardó unos días en reestablecerse, después de una batalla entre las milicias y los indios y mestizos rebeldes, donde Sematnat logró capturar y procesar a algunos de ellos, haciéndolos pasar como los instigadores del movimiento.

Meses después, llegaron los soldados mandados desde Lima para resolver el conflicto, iniciándose una investigación que fue suspendida poco después. En noviembre, se nombró un juez pesquisador,²¹ para reanudar la investigación. De nuevo, fue detenida y esta vez definitivamente, por encontrarse el virreinato del Perú frente a una rebelión más importante: la de Túpac Amaru II.

¹⁸ Brown, *Borbones y aguardiente...*, 259-260.

¹⁹ Como lo demostraría la posterior investigación, en Brown, *Borbones y aguardiente...*, 264.

²⁰ Brown, *Borbones y aguardiente...*, 264.

²¹ Condori, "Repensando la rebelión...", 72.



Lo que nos dejó la rebelión

La investigación inconclusa reveló que varios de los criollos más prominentes de la región habían dirigido a los rebeldes el 13 y 14 de enero. La unión de los diferentes estamentos duró apenas un par de días. Ya el 15 y 16 de enero, cuando las cosas se salieron de control, fueron sólo mestizos e indios quienes participaron en el asalto a la casa del corregidor y otros mercaderes importantes de Arequipa. Los motivos ya no fueron las reformas fiscales, sino los abusos pasados del corregidor.²² Los agraviados vieron una oportunidad en la rebelión para liberarse de quien les oprimía.

Entre los pasquines que inundaron las calles aquellos días de enero, he escogido dos de ellos, que ilustran sobre el pensamiento arequipeño.

El primero decía:

Mas decimos solo Viba
Viba el gran Carlo Tercero
Mueran sus malos sequases
Y también el mal gobierno.²³

En este pasquín, la mentalidad que asoma podría llamarse conservadora. La culpa siempre la tendrán los malos ministros del rey, y éste se encontraba por encima de ello: “los rebeldes informarían al rey de los abusos cometidos por sus autoridades y Carlos corregiría estos desmanes”.²⁴

El segundo pasquín poseía una inflexión diferente a simple vista:

Ea, nobles y plebeyos
¿a cuando pues esperamos
que sin pérdida de tiempo
todos nos levantemos?
[...]
y dirán que viva el rey,
y en su gobierno, muera el mal
Que el rey de Inglaterra

²² Fisher, *Reform and Insurrection...*, 277.

²³ Brown, *Borbones y aguardiente...*, 260.

²⁴ Brown, *Borbones y aguardiente...*, 261.



Es amante a sus vasallos.²⁵

Aun así, el tono sigue siendo parecido al del anterior. Ambos aluden a que el gobierno es el que está mal. Es imposible, para los autores de los pasquines, que el rey sea su enemigo...

Existe un afán en la historiografía peruana de recuperar las rebeliones y alzamientos anteriores a 1821, y presentarlos como precursores, sino de acción, de ideología para la lucha de independencia. ¿Cómo se inserta en este contexto la rebelión de los pasquines? Guillermo Galdós Rodríguez, arequipeño, lo planteó como un “intento de emancipación”, realizado por una sociedad arequipeña consciente, que intentó liberar a su ciudad del poder español.

Esta postura fue criticada ampliamente por los autores que trataron el tema después. Kendall Brown propone los eventos de 1780 como otra más de las rebeliones antifiscales de esa época, y la postura de O’Phelan alude a algo similar.²⁶

En mi opinión, no puede ser tomado como un movimiento de independencia;²⁷ como pude ver en los pasquines antes citados, la concepción del rey como dirigente sigue existiendo en la mentalidad arequipeña. Pero tampoco considero que sea tal cual la propuesta de Kendall Brown y O’Phelan: una revuelta como las otras que existieron en ese periodo contra las Reformas Borbónicas.

Los arequipeños consiguieron que la aduana no cambiara tan drásticamente, como proponía Areche, y después; con la rebelión de Túpac Amaru II, en la que los hacendados y burgueses enviaron dinero y tropas, lograron recuperar el favor real.

Me inclino a pensar en un regionalismo que de una manera u otra era inherente a todos los estratos sociales; establecido y celosamente conservado durante los siglos iniciales de la colonia. Para 1780, la afrenta —vista de esa manera— a la ciudad en aspecto de las reformas, sirvió como un catalizador. El nivel de autoridad que soportaba Arequipa pasó a uno excesivo, y la ciudad se vio en la necesidad de conservar su *status quo*. Después de las protestas más o menos pacíficas (pasquines y peticiones del cabildo), cansada de las negativas de Pando, debió reaccionar con lo que quedaba: la violencia.

²⁵ Brown, *Borbones y aguardiente...*, 261.

²⁶ “Coyunturas”, en este caso como consecuencias de la economía afectada, en O’Phelan, *Un siglo de rebeliones anticoloniales...*, 320.

²⁷ Propuesta de Guillermo Galdós Rodríguez en *La rebelión de los pasquines, un intento de emancipación en la Arequipa colonial* (Arequipa: Editorial Universitaria de Arequipa, 1967)



La rebelión fue posible gracias a los elementos que en aquel momento fueron afines a toda la sociedad: el reclamo contra la aduana y contra los que no eran de la región (Pando y los aduaneros). Pero después de completado este objetivo, ¿qué quedó?

Por más que tuvieran un enemigo en común, existió marcada desigualdad social entre los diversos pobladores, y esto conllevaba rencillas internas, que, a pesar de haber sido toleradas durante un tiempo, encontraron de pronto lo que pareció una salida fácil tanto para los indios y mestizos, quienes atacaron las casas de quienes consideraban causantes de sus desgracias, como para la burguesía criolla, que no dudó en castigarlos²⁸ una vez acabada la rebelión. Las desigualdades eran muchas como para que se conservara la frágil alianza establecida.

A pesar de eso, y analizando superficialmente —puesto que exigiría un trabajo más exhaustivo que éste— el resto de rebeliones acaecidas en territorio arequipeño; puedo opinar que esta rebelión, con sus pros y sus contras, sirvió como una muestra de lo que podía hacer la sociedad de Arequipa, y de que era factible mantener lejos de su territorio a los poco queridos limeños, lo cual sería una constante en las futuras rebeliones, ya que la gran mayoría de éstas fueron efectuadas en contra del poder central, cuya sede estaba en Lima.

Referencias:

Brown, Kendall W. *Borbones y aguardiente: la reforma imperial en el sur peruano: Arequipa en vísperas de la independencia*. Lima: Banco Central de la Reserva del Perú/Instituto de Estudios Peruanos, 2008.

Brown, Kendall W. “Guerra, impuestos y reformas financieras: las colonias españolas e inglesas del siglo XVIII”. *Histórica*, núm. XXXIX.2, (2015):117-150.

Condori, José Víctor. “Repensando la rebelión de los pasquines”. En *Arequipa a través del tiempo: política, cultura y sociedad*, Álvaro Espinoza de la Borda, et. al., 49-76. Arequipa: Centro de Estudios Arequipeños, 2008.

Condori, José Víctor. “Sociedad, identidad y regionalismo en Arequipa, 1780-1830”. *Historia*, núm. 9 (2010): 47-71.

²⁸ John Fisher, *El Perú borbónico 1750-1824* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2000), 169.

Cornejo Quesada, Carlos. “Los pasquines en el Perú: siglos XVIII y XIX”.
Correspondencia & Análisis, núm. 2, (2012):187-199.

Fisher, John. *Reform and Insurrection in Bourbon New Granada and Peru*. Baton Rouge,
La.: Louisiana State University, 1990.

Fisher, John. *El Perú borbónico 1750-1824*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2000.

Galdós Rodríguez, Guillermo. *La rebelión de los pasquines, un intento de emancipación
en la Arequipa colonial*. Arequipa: Editorial Universitaria de Arequipa, 1967.

O’Phelan, Scarlett. *Un siglo de rebeliones anticoloniales: Perú y Bolivia, 1700-1783*.
Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP)/Instituto Francés de Estudios Andinos
(IFEA), 2012.